



12 de mayo 2019

Cada mes nos unimos de forma especial en la oración al Dueño de la Mies, los que compartimos el Carisma de S. Anibal María di Francia, las Congregaciones de las Hermanas y de los Padres Rogacionistas

Debemos mirar a María que en su vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí "fue el "sí" de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa.

(Mensaje del papa Francisco. Jornada Mundial por las vocaciones-2019)

Ingredientes de **María** para la ensalada de la vida con los que aderezaba su oración:

Contemplación.

Que equivale a estar siempre a la escucha de Dios, ser testigo de cada acontecimiento, llevarlo al fondo del alma y descifrar allí lo que Dios nos quiere decir.

Disponibilidad.

Porque quien ora no necesita agenda para sus días ni mapas para sus caminos. Orar es dejar que Dios haga cosas grandes dentro de nuestra pequeñez.

Alabanza.

Rezar con María es repetir a cada paso su "Magnificat". Aprender el oficio de cantor de las maravillas de Dios.

Servicio.

Apenas el ángel de la Anunciación deja a María, corre ésta a la montaña en ayuda de su prima. Por eso, orar con María, es convertir la oración en servicio eficaz.



Fidelidad.

María es Maestra de un estilo de orar centrado en la fidelidad de Dios. Y nosotros, ¡qué cerca estamos siempre del desaliento!

Palabra de Dios:

"Todos ellos hacían constantemente oración **en común** con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hch 1, 14)

Hermanos, procurad que nadie devuelva a otro mal por mal; tened siempre por meta el bien, tanto entre vosotros como para los demás. Estad siempre alegres. Orad sin cesar. Dad **gracias** a Dios **en todo** porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros" (1Tes 5, 15-17)

Miguel Ángel Majo, amigo Rogacionista